

### Nociones básicas para entender el problema indígena.

El desdén está arraigado en nuestra personalidad nacional. Nos sentimos superiores a los peruanos y bolivianos, iguales con los paraguayos y colombianos e inferiores a los argentinos y uruguayos. Son esas las estructuras que nuestra mente acepta de manera incondicional y lo comprobamos en la presencia masiva de trasandinos en los comerciales, programas de tv, en el fútbol y en los trabajos más reconocidos que se pueda entregar a un extranjero. Nuestra esencia es clasista, porque durante muchos años en nuestro país no había personas de raza negra y al cruzarnos con alguna los mirábamos con curiosidad. Nos olvidamos que provenimos de un continente multicultural del que han perdurado millones de habitantes que nos hacen distintos. Todos tienen un alma y en eso nos igualamos.

Acostumbrados al desarrollo criollo de la capital y la influencia de migrantes europeos en distintas épocas nos fuimos blanqueando tal como lo quiso hacer Michael Jackson. Así fue que nos acostumbramos a mirar con desprecio y un aire de superioridad a nuestros vecinos. Los triunfos en dos guerras importantes nos envilecieron aún más y llegamos a ser arrogantes, pero las batallas las ganaron “los rotos”, regimientos comandados por la elite de la época, y que estaba conformada por mestizos, mulatos, zambos y negros, es decir “nuestra raza”. Esos “rotos”, son ahora “los flaites”, nueva manera de segregar.

En época de paz siempre hay que buscar a alguien a quien menospreciar y la realidad nos dejó a los pueblos indígenas como si fuera un producto que no se avenía con el Chile que se estaba formando.

La monarquía tenía muy claramente definido el reconocimiento de la identidad de estos pueblos, pero al llegar la República, con sus conceptos de igualdad nacidas de las revoluciones francesa y americana, procuró meter en un solo modelo a todos los ciudadanos que habitaban el territorio. En 1823 el tratado de TAPIHUE puso término al conflicto de guerra permanente que se sostenía y comenzó el proceso de incorporación del pueblo mapuche a la estructura estatal.

El tema de la igualdad fue visto como el elemento central de la conformación de la ciudadanía y todos sus habitantes, incluidos los indígenas estaban obligados a adecuarse al modelo impuesto desde Santiago. Al no reconocer la esencia del pueblo, sus instituciones, su credo y costumbres, se provocó en la clase dominante un desconocimiento de su realidad, el levantamiento de estereotipos que se han transmitido por generaciones hasta hoy, procuraron satisfacer sus intereses privados y una enorme brecha educacional donde se omitió hablar de su existencia. Se trató de homogeneizar el poder político sin darle espacio a su desarrollo.

Tales características resuenan aún hoy, cuando se escucha a gran parte de la población con expresiones que desmerecen la cultura que ellos representan, con una ignorancia propiciada por quienes tienen la capacidad de devolverles el espacio perdido y que no lo hacen para mantener vigentes rencillas o intereses ocultos. Al revelarse se descubrirá un mundo enorme, grandioso y respetable del que debemos sentirnos orgullosos y que no solo debe quedar como algo perdido en el pasado en un texto como “La Araucana” que ya no está en las lecturas obligadas de los colegios.

La llegada de tantos migrantes a nuestro país nos llevará, en unos pocos decenios, a ser un Chile diferente y debemos asumir la responsabilidad histórica del olvido a que se ha llevado a pueblos enteros que no están muertos sino solo dormidos. La Asamblea Constituyente les ha dado un espacio que es vital para ese ciclo transformador y es responsabilidad de los que sean electos el apoyar y visibilizar la verdadera esencia de nuestro país, su gente, su historia, sus sufrimientos y sus esperanzas.